



ARTINSON

LA CATASTROFE

De espaldas a la cotidianidad de los hombres oteaba Tycho desde la isla de Hveen el universo donde brillaban los semblantes de los soles.

Una noche en que se consumió una nova, un sol camino de su destrucción oyó a sus espaldas la voz quejumbrosa de una jornalera:

Misericordioso señor, mi hijo está en peligro.
Ay, antes de que salga el sol mi hijo habrá muerto.

Tycho permaneció inmóvil investigando la nova en el telescopio, vio cómo desaparecía para siempre un sol para los mundos que habían gozado de sus favores, pensó en las gentes de aquellos mundos, sus reinos sorprendidos, todo lo que habían hecho, soñado y sentido hasta la fecha en que la llama surgió de repente de la blancura de fuego de cielos retumbantes y los océanos del mundo no bastaban para apagarlos.

Temblando sintió el innominado dolor de Casiopea, y sin volverse hacia la quejumbrosa mujer le dijo:
Mujer, acabas de nombrar el sol. Recordabas la existencia del sol. Grande es la bondad de tu memoria.
¿Cómo está tu hijo? ¿Enfermo?

De "Cikada" / Cigarra / 1953

EL CONSEJO DE LI TI

Si tienes dos monedas, dijo Li Ti durante un viaje, compra un pan y una flor.
El pan te sirve de alimento.
La flor que compres significa que la vida merece ser vivida.

De "Gräsen i Thule" / Las hierbas de Thule / 1958

POEMA ESTELAR

Recuerdo que una vez el resplandor de la luna estuvo aquí trabajando de plateador.
Aquí estaba el sol con una peinetas de oro en su cabellera.

Pero lo más inmenso era la noche con su cola de luz estelar arremolinada grandiosamente en torno a la visión de los fantasmas envolviendo a todos los horizontes para protegerlos.
Una tarde en un sendero de un bosque de abetos camino de las casas de torreones ayelmados encontró la hija del astrónomo la hermosa Deneb en la hierba el probable peine de plata con el que el señor de la Torre una vez había peinado la cabellera de Berenice.

De "Gräsen i Thule" / Las hierbas de Thule / 1958

EL MIRADOR

Los años fueron cambiando el paisaje que se veía desde el mirador.
Con trinos de zorzal y canciones de frambuesa pasaban primaveras y veranos.
Los campos que iban madurando envueltos en luz brillaban como espejos de sol.
Rugía la tronada.
El duro esmalte del granizo masacraba el trébol.
Poco a poco fue cambiando también el mirador.
Arrancaron de las ventanas los vidrios de colores y los vendieron por otros sitios cuando derribaron la casa.
Allende la casa y en un círculo más amplio estalló el mismo año una de las guerras y el mundo también cambió en buena medida, casi en sus cimientos.

De "Vagnen" / El coche / 1960

LOS VERDUGOS DE LOS SUEÑOS DE LA VIDA

Numerosos eran los verdugos de los sueños.
Más numerosos que los sueños.
La sílfide fue decapitada sobre un tuco, la ninfa sobre un tronco.
En lugar de la dríada llegó Irma, la del campo de concentración de Belsen.
Era el señuelo que las llevaba a las cámaras de gas de las montañas.
También había bastantes gigantes antropófagos claro.





En cada montaña un duende con las ramas de un estado talladas en un trono de piedra.
Naturaleza y hombres se iban fundiendo por nuevas sendas del horror,
terror en la montaña y en el bosque de la vida.
Caza del hombre.
Todo confundido,
caóticamente entrelazado como un puñado de serpientes.
Bajo todos los árboles reinaban los hachazos criminales.
La leyenda y la realidad fueron barrenados al mismo tiempo por la misma lanza.

De "Vagnen" / El coche / 1960

VIVIR DE VERDAD

Vivir de verdad es atreverse a elegir sus propias opiniones más que permitir que le obliguen a elegir su realidad.
Te aconsejo que vomites la realidad que odias.
Sueña, sueña de buena gana y de preferencia lo que no quiere la época.
Sé intemporal hacia adelante y hacia atrás.
Los próximos tiempos están violados y cargados de todas las cadenas imaginables.
sobre todo las de la utilidad y del insípido bienestar con su acolchada seguridad, espiritualmente tan de poco valor, y sus cochecitos de juguete para todos.

De "Vagnen" / El coche / 1960

LA EPOCA COLONIAL

En los trópicos no había veranos,
un único verano hacía avanzar años de sol a través de años de lluvia.
El año era una campana verde
con acuático tañido de fiebres de pantanos
un reloj que a su paso se transformaba
en el crujido y las hojas desmigajadas de la estación seca
cuando el sol ardía
chisporroteando fuego a lo largo de ríos estrechos.
Era una selva llevada hasta su máxima opulencia
duramente oprimida bajo la tiranía de la vida.
La raza blanca y viajera inventariaba por todas partes.
Recaudaban todo lo recaudable, desalojaban todo lo desalojable.
Pero los que hacían el inventario no eran estimados en la lejana patria.

Jamás llegaron a ser tan distinguidos como los otros
que no tenían sangre en los dedos.
Mientras los que permanecieron en el país vivían de las riquezas de las colonias
preguntaban con fatigado tono nasal de dónde venían tales cosas.
Lo exótico les parecía siempre tan cándido.
Se cansaban simplemente de estar un momento de pie durante la recepción dada en honor de Stanley.

De "Dikter om ljus och mörker"
Poemas sobre luz y oscuridad / 1971

LA MONTAÑA DEL BOSQUE

Dos chicos del pueblo
salieron un día de otoño hacia el bosque
para liberar a una joven campesina
que había sido raptada
por los espíritus de las montañas.

Descubrieron la baja montaña del bosque
y llamaron a la puerta de piedra
con la esperanza de que el duende hubiese salido a comer bayas.

Pero el duende estaba en casa
y salió a abrirles en persona.
Buscáis a la chica claro, dijo el duende.
Pero ella no está en casa.
Ha salido a recoger bayas.
Vamos a hacer dulce de arándanos.

Los chicos dudaban del rumbo a tomar.
Hacia allí, les señaló el duende.
Los chicos le agradecieron las informaciones
y partieron en la dirección señalada.
Allí encontraron a la joven campesina
pero ella no los reconoció.

Tampoco quería que la molestasen mientras recogía arándanos,
dijo.
Y qué sé yo de vosotros.
Bien podríais engañarme.

Entonces comprendieron los chicos que ella ya se había acostumbrado
que había sido trastrocada con las nuevas cosas
en lugar de ser trastrocada por ellos.
No obstante ellos quisieron intentar al menos llevársela con ellos.





Entonces ella se enfadó de verdad y les dio una soberana paliza.
Ella era tan fuerte como la montaña.

Llegados felizmente a casa no dijeron nada a sus padres
pero comieron sus gachas en silencio.
Tenían también la sensación
de que ahora en el pueblo no se preocupaban como antes
de duendes o personas raptadas por los espíritus de las montañas.

Esto y muchas otras cosas se les iban ocurriendo
mientras mordían todavía horrorizados sus cucharas de madera.
Como de costumbre se hacían señas con los pies
por debajo de la mesa y seguían comiendo.
La leche se había cortado.
Es lo que suele pasar en las tormentas
o cuando ocurre algo por virtud mágica.

De "Dikter on ljus och mörker" /
Poemas sobre luz y oscuridad / 1971

EL PRESAGIO

Los tártaros detuvieron sus carromatos y plantaron sus tiendas
de campaña.
De límpidos manantiales descubiertos en bosquecillos acogedores
llevaban el agua. Un fresco arroyuelo descendía presuroso y les
daba sus peces.

De un árbol descendió un ave de bellissimo plumaje.
En sus ojos y su cuello se veía que amaba la vida.
No se dejó matar más que envuelta en dudas y estremecimientos.

Una vez asada yacía con las patas atadas pegadas al cuerpo.
Todos la miraban preparándose al placer de saborearla.
Los poderosos paladares chasqueaban en torno a los bocados,
los dientes molían sordamente como los propios molinos de la vida.

Cuando ya era demasiado tarde los tártaros se dieron cuenta
del error que habían cometido:
habían asado al ave Fénix y se la habían comido,
el ave que precisamente en aquella época del año era mortal y
fácil de cazar:
el ave de bello plumaje Fong de Tsin.

No tuvieron mucho tiempo para arrepentirse
ya que pronto se vio el mundo envuelto en una inmensa tiniebla
el sol comenzó a apagarse.

Los aterrorizados hechiceros consideraron
lo sucedido como un presagio
y los tártaros mataron a varios prisioneros a latigazos.
Entonces salió el sol y todos los que se habían escondido
salieron velozmente de las tiendas de campaña gritando de júbilo.
Pero ese mismo año el Khan perdió la guerra
frente al general de Tsin.

En una casa dio el reloj las campanadas de medianoche.
El cielo estaba entonces limpio y estrellado pero
se veía venir una neblina desde el norte
que abovedaba su vaho en torno a cada rama.
A la mañana siguiente el bosque estaba vestido de escarcha.
Ingrávidas colgaban en la hierba, apiñadas y blancas,
largas hileras de gotas de agua heladas
enhebradas tan delicadamente en cada brizna
que parecía que ellas jugueteando con la helada
hubiesen querido ensartar coronas de abalorios.

De "Tuvor" / Matorrales / 1973

